

Maximiliano en la literatura mexicana

CUIRONG LI

*Universidad de Finanzas y Economía de Guizhou*¹

Resumen: El trabajo trata de comparar las diferentes figuras de Maximiliano en tres obras literarias magistrales: *Corona de Sombra* de Rodolfo Usigli (1943), *Noticias del Imperio* de Fernando del Paso (1987) e *Imperio: La novela de Maximiliano* (2012) de Héctor Zagal. En diferentes épocas, en la cultura mexicana, la imaginación literaria sobre Maximiliano varía, siendo una elegía o melancolía de la monarquía, de la última elegancia europea, de la tragedia del príncipe austríaco, la crítica de la intervención o del imperialismo y un signo para criticar la realidad mexicana, etc. Generalmente se opina que la cultura americana, concretamente la mexicana, está supuesta por varias capas, distintas y contradictorias, en que hay oposiciones, afirmaciones y negaciones, pero poca síntesis. Pero por medio del análisis de la aceptación de la imaginación literaria sobre la figura histórica Maximiliano, presentamos la síntesis, la asimilación y la absorción en la cultura mexicana.

Palabras clave: Maximiliano; mitificación; mexicanización; desmitificación; asimilación.

A lo largo de la historia mexicana, Maximiliano nunca ha dejado de ser el foco de los historiadores de los dos lados del Océano Pacífico, políticamente unos lo defienden, los otros los critican. Los literatos tampoco quieren dejarlo tranquilo, sonetos, dramas, novelas, numerosas obras alrededor de Maximiliano, distintas actitudes toman los escritores mexicanos, sin embargo, generalmente Maximiliano juega un papel de víctima en la mayoría de las obras literarias, muchos mexicanos sienten lástima por él, por su destino trágico, un fenómeno bastante raro para un intruso. Se debe a varias causas, entre las cuales existe el triunfo final de la República mexicana, dirigida por Benito Juárez, es más fácil perdonar a un perdedor que a un ganador, en segundo lugar, el fusilamiento final de Maximiliano, quien paga su ambición con su sangre azul, inmerso en la tierra áspera de Querétaro, en tercer lugar, por ser el chivo expiatorio de Napoleón III y Eugenia de Francia, Maximiliano ha sido víctima de la indiferencia de las cortes europeas y de las ambiciones de los emperadores franceses, quienes no recibieron castigo directo por la intervención de México, por lo tanto reciben más crítica de los historiadores y literatos, por último, su carácter débil e indeciso, la gente tiende a tener compasión a los débiles que los fuertes.

El trabajo selecciona tres obras literarias para describir la figura de Maximiliano, *Corona de Sombra* de Rodolfo Usigli (1943), *Noticias del Imperio* de Fernando del Paso (1987) e *Imperio: La novela de Maximiliano* (2012) de Héctor Zagal. Primero son de diferentes épocas, segundo, Maximiliano ha sido el protagonista, sobre todo en la obra de Zagal, Maximiliano se encuentra en el centro narrativo, lo más importante, tres escritores toman diferentes actitudes hacia la personificación del intruso europeo y lo ponen

¹ Apoyado por el Programa de Investigación Yinjinrencai de la Universidad de Finanzas y Economía de Guizhou del año 2015.

en distintos lugares en la historia nacional de México, y además, con respecto a la creación literaria, las tres obras poseen coherencia interior. Cuando Del Paso escribe *Noticias del Imperio*, menciona la influencia de *Corona de sombra*, la primera heredera la estructura temporal simbiótica entre 1927 de Carlota y 1864-1866 del Segundo Imperio de México, para no hablar del tema narrativo parecido, y en su lugar, *Imperio: La novela de Maximiliano* imita la estructura alternativa entre diálogos y monólogos de *Noticias del Imperio*, la primera trata de monólogo de Maximiliano moribundo y la segunda, de Carlota, igualmente moribunda.

1. *Corona de Sombra*: un Maximiliano mitificado para México

Corona de Sombra consiste en tres actos, once escenas, con el hilo de la visita de un personaje ficticio, el historiador mexicano Erasmo, a la Carlota moribunda (1927), el otro hilo, histórico, lo constituyen los diálogos entre Maximiliano y Carlota, y también con sus generales y coroneles (1864-1866). En opinión de Usigli, el personaje Maximiliano, desarraigado de Europa, era original como un príncipe que había viajado, un príncipe internacional, un fruto inesperado y prematuro de la graduada evolución de Europa. En el prólogo, el dramaturgo primero enfatiza el decidido carácter antihistórico del drama, escapándose del yugo de la historia. Se opone a los que mezclen la historia y la imaginación porque cuando la historia cojea, o no conviene a sus intereses, los autores apelan a las muletas de la imaginación; cuando la imaginación cojea o se acobarda, los autores apelan a las muletas de la historia. Si no se escribe un libro de historia, si se lleva un tema histórico al terreno del arte dramático, el primer elemento que debe regir es la imaginación, no la historia.

La imaginación importa más porque el hombre no cambia pese a los progresos que logramos a lo largo de la historia, el hombre sigue siendo el mismo en los puntos primarios: sus ambiciones, sus vicios o sus virtudes, su vida sexual, sus sueños, sus funciones fisiológicas.

Al entender el objetivo artístico de Usigli, no exigimos tanta certeza histórica en el drama, la que no existe realmente. En el drama, Napoleón III y Europa juegan el papel del Diablo, la conspiración europea urdida por el emperador de Francia, reúne todas las características más endiabladas o diabólicas, y sería suficiente en sí misma para absolver de toda culpa directa a los pobres archiduques de Habsburgo y la indiferencia de las cortes europeas también constituye la culpable de la tragedia de Maximiliano. En la obra, el archiduque nunca deja de buscar el amor, y aparece como un inocente e idealista, soñando que pueda gobernar el país con Juárez. Además de ser una combinación de inocencia y víctima, la figura de Maximiliano en *Corona de Sombra* también lleva varias virtudes exageradas: liberal y demócrata, amar a los indios, amor por todos, amor profundo hacia Carlota, rehusar a vender México a Napoleón III, “que mientras yo viva no tendrá un milímetro de tierra mexicana” (Usigli: 26).

La mitificación de Maximiliano tiene varios objetivos, entre los cuales se encuentran la comparación entre Maximiliano y los gobernantes mexicanos de entonces y la nostalgia del momento heroico de la anti-intervención. El pasado no existiría si no hubiera el presente. Nada está aislado ni muere en el transcurso del tiempo; de que el pasado espera reunirse con el presente, y de que la única razón del presente es reunirse con el futuro. Maximiliano, como intruso, gobernaba mal, sin embargo, los gobernantes mexicanos de entonces eran peores, la agitación de los últimos años de la vida gubernamental de Juárez, la rebelión “ahogada en sangre” por Sostenes Rocha; los crímenes falsa o verazmente atribuidos a Porfirio Díaz para conservar el poder, y otros incidentes del mismo género que llegan a los gobiernos de Obregón y Calles. Si no puedes entender la furia que tenía Usigli hacia la realidad mexicana después de la Revolución, no comprenderás el porqué de la figura heroica de Maximiliano.

Tratar del tema de la intervención también se debe a la nostalgia del momento heroico de la historia mexicana. Durante la intervención, todos los mexicanos se agrupaban para luchar por su libertad, sin embargo, en la Revolución, los mexicanos se matan a sí mismos. Es la historia la que nos prueba que Maximiliano salvó a Juárez de morir como Madero o como Carranza. Nos lo prueba en el hecho de que Madero no habría muerto a manos de Huerta, ni Carranza a manos de la política obregonista. Es la historia la que nos prueba que el mexicano, buen jugador, no mata jamás al mexicano cuando existe una amenaza externa, y que lo mata solo, por deporte, cuando la lucha se reduce a los intereses internos del país. Por lo tanto en el drama, el historiador Erasmo comenta a Carlota que la Revolución acabará un día cuando los mexicanos comprendan lo que significa la muerte de Maximiliano para México.

La muerte de Maximiliano simboliza la muerte de la codicia europea y también el nacimiento del primer concepto cerrado y claro de la nacionalidad mexicana, la cual puede absorber todo, en el caso de Maximiliano, absorberlo hasta hacerle perder todo sentido de su origen, México lo mexicaniza hasta la muerte. La relación entre la muerte de Maximiliano y la formación de la nacionalidad mexicana la trata Fernando del Paso en su novela *Noticias del Imperio*, la seguimos en el segundo capítulo.

2. *Noticias del Imperio*: un intruso europeo y un héroe mexicano

A diferencia de Usigli, Fernando del Paso escribe la novela desde los dos lados de la historia: México y Europa, criticando la intervención francesa, la culpable de la doble tragedia, de México y del archiduque austriaco Maximiliano, elogiando la valentía de los mexicanos en el subcapítulo “Breve reseño del sitio de Puebla” y expresando literariamente su propia actitud en el cuento “Yo soy un hombre de letras”. El protagonista, quien hereda 3000 letras de plata refulgente a su padre y se convierte en el hombre de letras, ha sido una metáfora del mismo Fernando del Paso. El hombre de letras defiende su patria con las letras de plata refulgente, como su padre, quien escribía poesía para criticar a los europeos advenedizos en nombre del “Hijo de Águila”, “poner mi talento al servicio de la República” (Del Paso, 2007: 347).

Cuando estaba en Veracruz, debía trabajar una propaganda “Viva Juárez”, y le avisaron que necesitaba cambiarla por “Viva Maximiliano”, quien primero llegaba. Defendía la república por robar todas las letras “A” de la ciudad, y con las letras literalmente mató a un soldado monarquista para salvar a un republicano. En cierto punto, lo que hace el hombre de letras constituye lo que quiere hacer Fernando del Paso en su creación literaria: escribir la historia de la intervención desde la perspectiva de los mexicanos. Los historiadores la traducen como una tragedia personal de Maximiliano, donde Juárez ha sido “el Diablo”, por asesinar al Emperador de México. En opinión de Del Paso, Maximiliano ha sido “el Diablo” de su propia tragedia, lo han ejecutado los mexicanos por intervenir en un país independiente como México, no es un asesinato, sino una ejecución de la justicia, de la ley. La actitud de Del Paso hacia Maximiliano también la expresa por medio del hombre de letras, “nunca me cayó del todo mal el desafortunado Emperador, pero yo me dije Juárez es el indio que aquí nació, el otro es el austriaco rubio que se vino a meter sin que nadie lo llamara, uno es el Presidente, el otro es el Usurpador, y sin vacilar un segundo o pestañear una duda decidí, como ya les he dicho, poner no solo mi pluma, sino también mis pinceles, mis tipografías, una imprenta portátil y sobre todo mi talento, al servicio de la República” (348).

En el terreno histórico, se juzga a uno por su acción, por lo que hizo a lo largo de la historia de México, sin duda alguna, Maximiliano juega el papel de invasor. En el terreno de la literatura, o concretamente, en el de la tragedia, la historia se convierte en “el Diablo” del destino trágico de los personajes, la mayor fuerza para el individuo. La tragedia de Maximiliano se atribuye a los contrastes entre su pobre talento político y la difícil situación de tal México, no pudo encontrar una salida para su nueva patria, ni consiguió salvarse

a sí mismo. Maximiliano, un déspota ilustrado con poca ilustración y un despotismo solo de corazón, era demasiado débil para gobernar un país como México. ¿Cómo era el México de aquel entonces? Con las palabras de la Emperatriz Carlota, no había nada en México, era imposible cambiar la nada mexicana.

Es la Nada, que no permite que se la destrone. Vuestra Majestad creará puede ser —como yo—, que la Nada es una sustancia maleable. Al contrario, en este país se la tropieza a cada paso, y es de granito; es más poderosa que el espíritu humano, y solo Dios podría vencerla. Más fácil fue levantar las pirámides de Egipto que imponerse sobre la Nada Mexicana. (José Fuentes: 127)

La palabra “nada” puede existir en español como adverbio, pronombre y sustantivo. Del Paso la aprovecha escribiendo un hilo de metáforas para el destino de México:

1. Cuando Maximiliano y Carlota llegaron a México, lo único que les esperaba consistía en la nada, la pura nada, excepto la abulia y la desidia mexicanas.
2. Los mexicanos admiraban la nada en vez de odiarla.
3. Nada se podía cambiar en México.
4. No pasa nada en México.

Al frente de tal México, no dudamos en preguntar cómo era Maximiliano. Como un archiduque austriaco, Maximiliano exigía mucho a su propio comportamiento y escribía un librito de 27 principios que debía observar él mismo. Le importaba mucho la poesía, pese a que su suegro Leopoldo I le hubiera aconsejado que nada era importante más que el éxito, todavía creía que sin la poesía no habría vida. Prestaba mucha atención a su manera de comportarse, merece la pena analizar una expresión especial de Maximiliano: la sonrisa. Sonreía a cualquier momento el archiduque. La sonrisa de Maximiliano tiene doble sentido: no quería tener ningún conflicto con cualquier persona, esperando una armonía natural entre todos los elementos del mundo; la actitud de escaparse al encontrarse con conflicto, crisis y peligro. En una palabra, la sonrisa simboliza el idealismo y el pobre talento político de Maximiliano, lo que le lleva a la tragedia.

En la obra, Fernando del Paso aplica varios presagios para describir la tragedia: Maximiliano vivía en el Castillo Miramar, el que miraba la catedral San Justo donde fueron sepultados tantos pretendientes carlistas que nunca realizaron su sueño de ser reyes de España (92); expresó su deseo de morir bien, en un día despejado, etc. Aunque Maximiliano murió a una manera heroica, no termina su mala suerte después de su muerte. Al salir el tiro de gracia, su traje se encendió, Maximiliano murió con la ropa quemada; su ataúd no lo cabía, necesitaba esperar más tiempo para que volvieron a preparar otro; al empezar el embalsamamiento, sus pelos rubios, ojos azules, corazón e hígado, todo fue vendido por los doctores; el primer embalsamamiento no se consiguió, el cadáver de Maximiliano volvió a podrir, no tenía otro remedio que ser embalsado otra vez.

Maximiliano se convierte en el héroe de la tragedia, el papel de “el Diablo” lo conjugan sus pasiones personales, la codicia de Europa y la ambición de Napoleón III, en conjunto, la historia. ¿Escribe Del Paso la historia solo para la tragedia de Maximiliano? La respuesta es un “no”. El escritor trata de hablar de México, de la nacionalidad mexicana por medio de escribir la historia de Maximiliano. El Subsecretario de Marina de Maximiliano, Léonce Détroyat, en su libro *L'Intervention Française au Mexique*, dice que Maximiliano no comprendió que más le hubiera valido quedarse como el primero de los extranjeros pero que, al cambiar de papel, se transformó en “el último de los mexicanos”. El último, sí, quizás, pero mexicano: Maximiliano se mexicanizó, hasta la muerte. Los mexicanos tendrían que aceptarlo: ya que no mexicano

de nacimiento, mexicano de muerte. Justamente por ser el último de los mexicanos se salvó a sí mismo Maximiliano, por lo tanto la historia mexicana lo memoriza. A pesar de que muriera en su nueva patria, no lo sepultaron en México.

Y quizás nos conviene hacerlo así, para que no nos sigan espantando: las almas de los insepultos reclaman siempre su abandono. Como lo reclama y nos espanta, todavía, la sombra de Hernán Cortés. Darles el lugar que les correspondería en nuestro panteón, por otra parte, no implicaría la necesidad de justificar nada: ni las ambiciones desmesuradas ni todo lo que de imperialistas y arrogantes tuvieron las aventuras de nuestro primero y nuestros últimos conquistadores europeos, de la misma manera que lo traidor a nuestros traidores, y lo dictador a nuestros dictadores, no les quita lo mexicano (682).

A diferencia de Usigli, al escribir la novela, no quiere escaparse del yugo de la historia, todo al contrario, intenta terminarla como novela y también como historia, porque en su opinión, si un escritor no quiere eludir la historia y sin embargo al mismo tiempo se desea alcanzar la poesía, debe “tratar de conciliar todo lo verdadero que pueda la historia con lo exacto que pueda tener la invención” (680), por lo tanto, en *Noticias del Imperio* la historia juega un papel importante, en primer lugar, aclara la identidad política e histórica de Maximiliano, un intruso mexicano, en segundo lugar, la historia se constituye “el Diablo” de la tragedia donde Maximiliano, el individuo que no puede cambiar la historia ni su propio destino, es el héroe, en tercer lugar, la historia trata de la nacionalidad mexicana al hablar de la tragedia de Maximiliano. La verdad histórica, la tragedia personal de Maximiliano y la nacionalidad mexicana se entretajan a lo largo del texto y Del Paso habla de la absorción y la tolerancia de la nacionalidad mexicana con el pretexto de la tragedia individual. y Maximiliano ha sido el símbolo.

3. *Imperio: La novela de Maximiliano: un Maximiliano desmitificado para México*

En siglo XXI el tema de Maximiliano todavía no pasa a la historia, en 2012 el escritor Héctor Zagal publicó *Imperio: La novela de Maximiliano*, a diferencia de otros libros del mismo tema, la novela es especial en tratar a Maximiliano como protagonista. La obra, con influencia de *Corona de Sombra* y *Noticias del Imperio*, hereda la estructura alternativa entre diálogos y monólogos, diálogos entre Maximiliano y sus coroneles, generales, etc., monólogo de Maximiliano. En realidad, el monólogo lo constituye la confesión ante Dios al morir el protagonista, por lo tanto la figura de Maximiliano en la obra está más cerca de nosotros lectores, a través de analizar las diferentes distancias en los diálogos y monólogos. En el drama *Corona de Sombra*, a Maximiliano lo mitifican por el diálogo teatral, el cual se diferencia de la conversación diaria por ser artificial. En realidad en un diálogo teatral, tenemos dos enunciadores, el escritor y el personaje que habla, y dos enunciatarios (destinatarios), el compañero del personaje y el espectador. Entonces, entre Maximiliano y el espectador (el lector) se encuentra el compañero del personaje. Sin embargo, en el monólogo, pese a la existencia de un compañero de Maximiliano, el Dios, el lector se encuentra al lado del protagonista. Usigli distancia a Maximiliano del lector para mitificarlo, a su vez Zagal lo acerca al lector para desmitificarlo.

En el diálogo teatral de *Corona de Sombra*, Maximiliano aparece como un archiduque austriaco elegante, con pensamiento liberal y demócrata, en *Imperio* Maximiliano es nada más que un moribundo normal, en el monólogo cuenta su miedo ante la ejecución, su odio hacia Juárez y sus parientes de las cortes europeas. En comparación con *Noticias del Imperio*, en la que presta atención a la muerte heroica de Maximiliano, el final discurso y su último grito “¡Viva México!”, el monólogo de *Imperio* enfoca en su miedo ante la muerte posible. En primer lugar, Maximiliano recurre al Dios, lo que resulta muy irónico, debido a que era más liberal y demócrata que conservador y monárquico, maldiciendo “congrejos” a los

conservadores. Eso supone que él no tiene otro remedio que rezar al Dios. En segundo lugar, Maximiliano muestra su miedo, palabras como “no quiero morir” aparece con frecuencia, lo que constituye una desmitificación del comportamiento heroico de *Noticias del Imperio*. En tercer lugar, Maximiliano echa culpa a los otros, a Carlota por empujarle a México; a su madre la archiduquesa Sofía por aconsejarle no abdicar; a su hermano el emperador austriaco Franz por explotar sus derechos sucesores, su único salvavidas; a Juárez por tener la valentía de ejecutar a un príncipe europeo. En sus propias palabras, Maximiliano es vanidoso, idealista, hipócrita, indeciso, débil, un moribundo que no tiene nada que ver con el héroe.

En *Noticias del Imperio*, Maximiliano ha sido un príncipe europeo al que le importa la elegancia, esencial e imprescindible para él; en *Imperio*, Maximiliano sufre de diarrea, encerrado en una pequeña cárcel donde huele bien mal y utiliza palabrotas y palabras vulgares, lo que también resulta una desmitificación a un archiduque austriaco. No dudamos en preguntar por qué el autor intentar desmitificar a Maximiliano, ¿acaso solo se debe a la renovación del arte literaria? La respuesta es no. Cuando Maximiliano deja de ser un intruso, un archiduque, un príncipe, se convierte en un pasajero a lo largo de la historia de México, un moribundo que irá a decir verdad sobre México, un país triste y desgarrado, desde perspectiva del otro lado del Pacífico, “México anárquico, analfabeto, abúlico, miserable, egoísta, plagado de personajillos ambiciosos” (Zagal, 2012: 47), “así es México, aquí todo es improvisado. Nadie pone la atención en lo importante” (46), “La ciudad de México es la más sucia” (100), “sabemos que este país se irá al carajo” (223).

Imperio se adapta al drama, que se pone en el castillo de Chapultepec, donde vivían Maximiliano y Carlota, en el drama Maximiliano acusa el analfabetismo y el anarquismo de México, lo que nunca ha cambiado, en la época de la intervención, las damas mexicanas que acompañaban a Carlota en su corte no sabían nada de Europa excepto Francia desde donde compraban su traje y joyería, creían que Maximiliano era francés, ni podían indicar dónde estaban Austria en el mapa. El autor critica la realidad de México en boca de Maximiliano, lo que supone que el archiduque austriaco sí pertenece al panteón nacional de México, así puede convertirse en un signo de criticar la realidad.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, Enrique y Iglar, Susanne (1998). *Carlota de México. Versiones literarias de un personaje histórica en obras selectas de la literatura mexicana del siglo XX*. México, Instituto Nacional de Bellas Artes.
- Conte, Corti y Egon, Caesar (2004). *Maximiliano y Carlota*. Traducción de Vicente Caridad. México, FCE.
- Del Paso, Fernando (1992). Un novelista por la totalidad. Entrevista con Marco Antonio Campos, *Revista de la Universidad de México*. UNAM. No. 497, junio, p.38-48.
- Del Paso, Fernando (1996). Yo soy un hombre de letras, Discurso de ingreso en El Colegio Nacional. 12 de febrero de 1996, pp.13-20.
- Del Paso, Fernando (2002). *Obras III: Ensayo y obra periodística*. México, UNAM, El Colegio Nacional y FCE.
- Del Paso, Fernando (2012). *Noticias del Imperio*. México, FCE.

- Fuentes Mares, José (1976). *La Emperatriz Eugenia y su aventura mexicana*. México, El Colegio de México.
- Mastretta, Ángeles (1989). Ecos del Imperio: una conversación de Fernando del Paso y Ángeles Mastretta. *Nexos*, 36, p.5-10.
- Mata, Óscar (1991). *Un océano de narraciones: Fernando del Paso*. Premio de Ensayo Literario José Revueltas 1991. Puebla, Universidad Autónoma de Tlaxcala & Universidad Autónoma de Puebla.
- O’Gorman, Edmundo (1995). *La invención de América*. México, FCE.
- Osorio Vargas, Jorge (2005). Narrativa, memoria e historiografía: Notas para un marco interpretativo de la ficción histórica. En *América Latina en Persona y Sociedad*, VOL XIX núm. 1, p.293-304.
- Pons, María Cristina (1996). *Memorias del olvido: La novela histórica de fines del siglo XX*. México, Siglo XXI.
- Usigli, Rodolfo (1983). *Corona de Sombra/Corona de Fuego/Corona de Luz*. México, Edi. Porrúa.
- Werfel, Franz (1993). *Juárez y Maximiliano*. Guadalajara, Secretaría de Cultura de Jalisco.
- Zagal, Héctor (2012). *Imperio: La novela de Maximiliano*. México, Edi. Planeta Mexicana.